

## DISCUSIONES EN TORNO AL REALISMO EN LAS GENERACIONES JÓVENES DEL PRIMER POSTPERONISMO

---

**Diego Poggiese<sup>1</sup>**  
UNS

El número 7-8 de *Contorno*, publicado en julio de 1956, puede pensarse como bisagra en la corta historia de la revista, en la medida en que marca el paso de las discusiones político - literarias a los análisis casi estrictamente políticos que exigían el primer post peronismo primero y el futuro frondizismo después. Ese número doble, cuyo eje giraba en torno del análisis de la relación del grupo con el peronismo, tiene como inquietud recurrente la que Osiris Troiani condensa en esta afirmación de su "examen de conciencia":

No hablo en nombre de una generación. En todo caso es una generación ausente. Somos los que: a) no pudimos aceptar la mistificación peronista; ni b) la restauración oligárquica, su única alternativa; y que c) fuimos incapaces de organizar una oposición revolucionaria. Vivimos diez años suspendidos entre cielo y tierra. Hemos perdido nuestra juventud y somos un peso muerto sobre la quienes vienen atrás. (Troiani, 1956; 9)

El número de la revista de los hermanos Viñas debe pensarse en el conjunto de ensayos y discusiones que tenían como objeto la discusión del peronismo, la interpretación del fenómeno y las posibles decisiones políticas que suponía hacerse cargo de un país con condiciones irreversiblemente diferentes a las que imperaban antes del gobierno de Perón. Los ensayos que interpretaron el hecho peronista se multiplicaron y alternaban los residuos moralistas del idealismo liberal y la voluntad de una restauración conservadora por momentos salvaje con análisis políticos y culturales que tenían en cuenta que las condiciones sociales y culturales de la Argentina postperonista requería respuestas nuevas a situaciones problemáticas novedosas. El heterogéneo grupo antiperonista previo a septiembre de 1955 había comenzado a desgranarse producto de las diferencias evidentes que existían en su composición, pero también como efecto de los lugares que ocupan en relación con el poder reinstalado: si bien algunos grupos y algunos intelectuales se vuelven orgánicos a la dictadura iniciado por Lonardi y endurecida por Aramburu, muchos otros son desplazados de esos lugares. La

---

<sup>1</sup> [dpoggiese@fibertel.com.ar](mailto:dpoggiese@fibertel.com.ar)

pregunta con que inicia el primer artículo de ese número de *Contorno*, "Peronismo ¿y lo otro?" parece anticipar una opinión bastante extendida respecto de que la figura de Perón había obturado discusiones históricas, como si los diez años de gobierno peronista hubieran funcionado como un paréntesis o una suspensión, o al menos la postergación de algunas discusiones nunca del todo abandonadas. La discusión por la posibilidad de una literatura en torno del realismo, o mejor dicho, de concepciones del realismo, es una de las formas en que la literatura interroga y se interroga respecto de que su relación con la realidad social argentina. Entre el testimonio y la formación de una cultura nacional de izquierda, *Contorno* y *Cuadernos de cultura* proponen dos miradas surgidas de las generaciones jóvenes (las que se diferencian de las anteriores con la salida del peronismo) sobre la tradición y las perspectivas de una literatura que exprese las condiciones de la realidad nacional.

### **1. Contorno, testimonio y realismo de la mano de Sartre**

El volumen que elaboran Nora Avaro y Analía Capdevila con el título de Denuncialistas. Literatura y polémica en los '502 organiza distintas intervenciones polémicas en la participan, predominantemente los jóvenes escritores que sostuvieron la revista *Contorno*. Uno de sus capítulos revisa explícitamente los términos en que se plantea la discusión en torno del realismo puesta en función de la pregunta por cómo la literatura argentina interpela la realidad argentina. El razonamiento crítico se desarrolla en dos movimientos consecutivos que señalan como "balance" y "toma de posición", es decir, un ajuste de cuentas con la tradición, una evaluación del estado actual de las cosas y una propuesta programática. La investigación de Avaro y Capdevila encuentra el eje de los planteos enunciados en el número que *Contorno* le dedica a la novela argentina en la reseña que hace Ramón Alcalde del volumen de Jorge Abelardo Ramos, Crisis y resurrección de la literatura argentina y plantea que la pregunta "¿Cómo se hace argentina la literatura argentina?" enmarca la disputa entre la "izquierda nacional" de la nueva generación y el "nacionalismo de izquierda" que representaría Ramos. En la discusión que pone en juego, desde una perspectiva marxista, Alcalde le reconoce a Ramos su voluntad para concentrar esfuerzos para culminar en una mayor claridad todos los intelectuales jóvenes respecto de sus condicionamientos

---

<sup>2</sup> Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004. En esta parte del trabajo seguimos en gran medida la lectura que proponen estas investigadoras.

y sus deberes para su contorno, y por otro para instaurar un método excluyente de análisis para nuestra literatura. Desde una voluntad de fundar las bases para un estudio de la literatura en función de categorías sociológicas, ambos ensayistas coinciden en la necesidad de fundar una moral crítica de futuro que contemple el diseño de un pensamiento programático capaz de sentar las bases para una literatura nacional.

Un proyecto de serios y de responsabilidades definidas que deberá dejar de lado lo que consideran la juvenilia burguesa de la generación martinfierrista para adoptar una actitud comprometida, adusta y grave, acorde con los tiempos que corren y con el ajuste de cuentas que guiará los textos canónicos de la literatura argentina.

A partir de este propósito, y sosteniéndose en la idea de “compromiso” que postula Sartre para la literatura (el texto de referencia es ¿Qué es la literatura?) puede leerse la aproximación de estos jóvenes a la literatura argentina, a la novela argentina para ser más exactos. Si bien los números anteriores de la revista también habían estado dedicados a la literatura, recién el número 5 – 6 focaliza en la novela. Y puntualmente entienden que el acercamiento a la novela argentina debe ser parte del intento de comprender nuestra realidad, de efectuar una valoración de lo que aquí se ha hecho y de ver a través de lo hecho, por lo que aunque no sea la literatura su exclusiva ocupación, se ocupan de ella pensándola como testimonio. Eligen entonces la novela para pensar cuestiones históricas además de literarias. Esto se sostiene en dos principios que toman de Sartre: que la prosa tenga utilidad y que pueda homologarse la ficción con un documento histórico. El primero de estos principios, que Sartre limita a la prosa (excluye a la poesía) indica que la palabra de la novela tiene la capacidad, pero también la obligación, de expresar documentalmente el mundo. El segundo permite evaluar las novelas en función de esa capacidad y utilidad de testimoniar los contornos de una época, ya sea en términos históricos (o sea que describen y revelan la situación de una época), sociales (es decir, afirman el cumplimiento de un rol en la sociedad de los hombres) o políticos (vale decir que ofrecen, en el movimiento de la interpretación, una imagen posible de la propia realidad y del propio presente, requisito indispensable en cualquier proyección (calculada) de futuro. El análisis de la novela permitiría seguir un recorrido paralelo (en esto también es reconocible la presencia de los postulados teóricos de Lukács) entre historia y literatura. De esta manera, por ejemplo, el ensayo de David Viñas, “Benito Lynch:

la realización del Facundo" señala que las obras adquieren carácter testimonial en su vínculo inmediato con la época, y entonces las obras de Echeverría y Mármol expresan el período del gobierno de Rosas, la de Mansilla testimonia la de Sarmiento, Lucio V. López, Cané y Cambaceres ponen en escena la época posterior a la capitalización de Buenos Aires, Julián Martel remite al momento perplejo del '90, Roberto Payró expresa a Roca y Manuel Gálvez y algunos aspectos de la obra de Roberto Arlt testimonian el período de Yrigoyen o la revolución de septiembre. Es necesario señalar que si bien la relación es unívoca, el modo en que sucede el testimonio está sujeto a la particularidad de cada obra, es decir el testimonio no resulta simple reflejo. Es decir, no hacen un historicismo mecanicista. Analizan los procedimientos y el modo en que se construyen estos testimonios, y entienden que esos mecanismos son parte del "sistema de mostrar" que construye la novela. La nueva generación entiende que es posible una eficacia literaria a partir de la creencia en que el lenguaje es un instrumento para representar, en la adecuada jerarquización de algunos de los usos del lenguaje en el hallazgo de un estilo (el voseo, por ejemplo) y en la actitud del autor frente a su poder de comunicar una determinada realidad histórica.

A partir de esta concepción analizan en ese número un conjunto de novelistas que van desde Echeverría y Mármol hasta Bernardo Verbitsky y Leopoldo Marechal, pasando por Cambaceres, Larreta y Mujica Láinez y terminando con breves notas críticas sobre novelistas contemporáneos.

La lectura que proponen Avaro y Capdevila de lo que llaman la generación de los "denuncialistas" postula que se traza una línea histórica en función de los valores de un realismo que deberá definir las novelas canónicas de la literatura argentina sin subvertir el lugar al que ya las habían destinado la historia de la literatura y la crítica literaria canónicas. Es decir, la perspectiva de un realismo que esté en condiciones de dar testimonio de la historia no recupera textos marginales ni reestructura diacronías ni tampoco demuele tradiciones. Incluso la lectura de Arlt, que efectivamente es considerada como una lectura inteligente y novedosa de su obra, debe enmarcarse entre otras lecturas críticas que ya venían posicionándolo entre los escritores del canon a partir de una lectura que pretendía ser más justa que las vigentes. Sin embargo, aún dentro de estos límites, se habían propuesto reconsiderar el pasado como prioridad, en tanto podían en las obras cierta capacidad de revelar momentos históricos, pero a la vez porque permite pensar en términos que afianza a los escritores en la polémica, la crítica y la

denuncia como modos de intervenir en el presente. Discutir la tradición heredada, aún cuando eso suponga sostener esa misma tradición, es el modo de intervenir en relación con quienes detentan la hegemonía cultural en Argentina. En "terrorismo y complicidad", el editorial de ese número de la revista, se postula que pretenden hacer:

Una operación de carácter revisionista cuya contundencia no descansa ni en la compostura de los buenos modales ni en la irresponsabilidad política de la crítica académica, sino que asume al grave voluntad de "enfrentar la realidad" para "revisar y confrontar hechos y valores, obras y figuras, replantear nuestros problemas, convencerse de que debe lograrse un clima de diálogo y polémica"

En diálogo con la crítica académica, la revista propone una revisión y un balance del canon de acuerdo con una concepción del realismo que piensa que las novelas pueden o no, comunicar más allá de sus contenidos y sus artificios, cierto testimonio de una realidad histórica nacional.

"Ante todo la literatura debe conservar su sentido primero: ser comunicación. Si esa comunicación es genuina, si ha surgido de un enfrentamiento vital único producido en un lugar y en una época, entonces será nacional aun a pesar suyo, aun si se refiere a paisajes exóticos, a 'temas extranjeros', porque entonces lo nacional existe en el espíritu del autor, y esa existencia se reflejará siempre en sus libros"

Ligada a esa concepción de literatura comprometida, la sombra de Sartre marca el punto de diferencia de estos escritores con las lecturas de la literatura hegemónicas hasta ese momento, y al mismo tiempo marca lo que para la izquierda sería el límite burgués de su lectura: agotar su capacidad revulsiva en la denuncia. Ese el punto límite de su encuentro con la realidad nacional.

## **2. Cuadernos de cultura, realismo argentino de Lukács a Gramsci.**

En 1961 Juan Carlos Portantiero publica Realismo y realidad en la narrativa argentina, un volumen en el que aborda dos problemáticas entrelazadas: por un lado el realismo como horizonte y programa del arte y la literatura, por otro las implicancias de ese programa en la realidad de la narrativa argentina y la posición de los intelectuales argentinos. Todo eso puesto en una perspectiva doble también: un cuestionamiento a la dirección que proponía la dirección del partido comunista en relación con las líneas político - culturales y otro a la dirección que se había establecido como la "nueva generación literaria". Este volumen tiene algunas diferencias respecto del volumen de Contorno analizamos anteriormente.

Si bien también es el emergente de un conjunto de discusiones que se venía dando al interior de la revista Cuadernos de cultura , su estructura de libro propone una estructura lógica más homogénea que la revista. Es decir, no es necesaria una reconstrucción de los postulados y el programa a partir de una revisión de distintos artículos. A su vez, el volumen y la producción de los jóvenes de Contorno son objetos de lectura del libro. Dividido en cinco capítulos, en los dos primeros plantea el problema de la relación entre literatura y sociedad en torno de la problemática del realismo y en los siguientes analiza de qué modo se manifiestan las dificultades del realismo en la literatura argentina, esto último con el marco que supone el escenario que se abre a Argentina con el derrocamiento del peronismo. También la orientación polémica del libro es diferente, ya que por un lado plantea con claridad un diagnóstico del estado de las cosas en la literatura argentina del postperonismo y porque resulta una intervención novedosa en relación con la perspectiva literaria del partido comunista en el país.

La primera parte del libro entonces, está orientada a la discusión por la concepción que decide sostener la dirección del Partido, que presentaba en la revista los textos elaborados por los teóricos soviéticos y los debates que se sostenían en el Este respecto del realismo. Lejos de la aceptación acrítica de las teorizaciones enunciadas por los críticos soviéticos, Portantiero elabora una teoría del realismo que resultará congruente con las discusiones del marxismo y con el análisis que propondrá luego para el análisis de la literatura nacional. Su perspectiva del realismo también toma puntos de vista de la teoría de Lukács, principalmente en lo que hace a la teoría general del realismo y su desarrollo histórico en el período burgués, aunque se aparta de él cuando congela el realismo en las grandes expresiones de la época. En ese punto se vuelca hacia las teorías del realismo de los marxistas italianos y separa, sosteniéndose en ellos, el realismo como método del realismo como tendencia.<sup>3</sup> Del realismo decimonónico al realismo italiano, Portantiero traza un arco en el que la confrontación es, precisamente, con la literatura “comprometida” antes de que con la vanguardias.

Una de las divergencias más notorias respecto de las teorías más ortodoxas del marxismo sobre el realismo lo propone en la diferenciación entre la vanguardia y

---

<sup>3</sup> Portantiero remite a Mario de Micheli (*La vanguardia artística del 900*), Carlo Salinari (*Mito y consciencia del decadentismo italiano*), Galvano Della Volpe (*Crítica del gusto*) y los debates sostenidos en 1959 en el Instituto Gramsci sobre “El problema del realismo en Italia” y “Vanguardia y decadentismo”.

el decadentismo. Portantiero califica a la vanguardia como el "movimiento cultural que más ha influido en Occidente a partir de las condiciones creadas por los movimientos revolucionarios de 1848 y 1871. Afirma que, si bien la experiencia revolucionaria fracasa y algunos intelectuales se repliegan hacia el terreno intelectual y moral de la vieja hegemonía, otros contribuyen al nacimiento de una vanguardia, que se manifiesta como proceso de negación, por parte de los artistas, de la dirección cultural burguesa. Sin embargo, aclara, también la vanguardia significa la decisión del intelectual de alejarse definitivamente del pueblo, en cuanto organización como partido, no del pueblo en general. Es decir, por más que cuestiona la dirección cultural de la burguesía, la vanguardia opera siempre dentro de los límites que la burguesía le permite. En esta valoración de las vanguardias, Portantiero diferencia los logros estéticos y de pensamiento que deben reconocerse a las vanguardias de las relaciones entre los intelectuales y el pueblo-nación. Por otra parte, entiende que es simplista identificar los aportes poéticos y cognoscitivos de los movimientos de vanguardia con la renovación y expresiva del arte, ya que eso hubiera significado reducirlo a un mero proceso de renovación formal.

En lo que respecta a la impugnación que termina haciendo de la literatura comprometida en relación con el realismo, debemos destacar que le otorgue el valor a las vanguardias en el hecho de que rompan con la dirección cultural burguesa. Es decir, aún cuando la vanguardia conservara el punto de vista burgués como guía, se constituye en una revuelta contra el orden instituido que acompañaba a las fuerzas que proponían la modificación total de las estructuras. En eso distingue a la vanguardia del decadentismo. Pero también allí marca, fundamentalmente, su diferencia con el concepto de literatura "comprometida". Portantiero entiende que el "compromiso", la forma en que reacciona la izquierda francesa a la conmoción histórica de la posguerra, es ambiguo e ineficaz. Recupera la discusión entre Sartre y el Partido Comunista para concluir que el "compromiso" no alcanza para orientar una relación justa entre los intelectuales y el pueblo-nación, principalmente porque lo corroe una moralidad abstracta, y este sentido prima el idealismo y el punto de vista burgués sobre su declarada pertenencia a la izquierda, que se reduce a una mera identificación sentimental. En literatura esta ineficacia del "compromiso" resuelto en una moralidad idealista, impide la aprehensión de la esencia histórica, aún cuando el influjo de las narrativas norteamericanas e italianas le permitiera la captación de cierta sensualidad de la

materia. Solo el realismo entendido como tendencia y no como método preceptivo, permite a la literatura integrarse con la lucha humana por la libertad, al "introducir en el contacto de la conciencia con la realidad una concepción del mundo que redescubra su esencia objetiva." (p.39)

Portantiero define entonces una "imagen provisional del realismo" pensándolo como tendencia entendiendo que más allá del método, el elemento que lo caracteriza es la historicidad: "se nutre con elementos históricos dados por la cultura de su tiempo y solo puede ser juzgado de acuerdo con esa historicidad." (p.45) Sostener la diferencia entre el realismo como método y como tendencia significa afirmar que la creación artística no está impuesta a partir de ningún modelo dado sino que surge del seno de la realidad de su tiempo. A partir de esa idea revaloriza la importancia de la técnica para organizar los contenidos en forma en la obra. La unidad entre pensamiento y lenguaje, la comunión entre artista y ambiente humano, la relación dialéctica entre esencia y fenómeno son los aspectos de una concepción del realismo como tendencia que implica una actitud filosófica frente a la realidad que ilumine momentos de lo real en una forma artística concreta.

Portantiero opta por el aporte que significan las vanguardias para el realismo, antes que por la denuncia comprometida. Más allá de que compartan el hecho de cómo limite el mismo que la conciencia burguesa, recupera de las vanguardias el hecho que refuerza la ilusión de ruptura o libertad frente a estas estructuras y también los aportes técnicos y cognoscitivos de la vanguardia experimental. El realismo es parte de una lucha por una nueva cultura y no una poética, y esa nueva cultura tiene que responder a la presión de la realidad nacional. En el momento en que publica el libro (aunque es necesario decir que este texto está anticipado en un ensayo que Portantiero publica en la revista Cuadernos de cultura en el año 1957 con el título de "La joven generación literaria") la presión que ejerce lo real sobre la cultura argentina tiene un nombre insoslayable: el peronismo:

Mil novecientos cuarenta y cinco es un año decisivo. A partir de él se abre un proceso que envolverá a la pequeña burguesía conmoviéndola hondamente. Para nuestra cultura ello tendrá importancia fundamental, dado el peso que este sector adquiere en nuestros ciclos culturales a partir, al menos, del año 18, cuando asciende al poder por el radicalismo y cuando libra la batalla de la Reforma Universitaria. (p.70)

Portantiero plantea un recorrido para la cultura argentina desde entonces



hegemonizado un pensamiento oligárquico antinacional y antipopular respecto del cual la pequeña burguesía movimientos de liberación que fracasan. La inserción del marxismo es tardía, y más allá de su coherencia interna, no pueden desplazar a la hegemonía liberal. Por eso el advenimiento del peronismo al poder es clave para que la dirección cultural liberal empezara a perder vigencia. Si bien es cierto que la izquierda considera que el peronismo es una estafa a la promesa de un cambio en la estructura social, también reconoce que su aparición pone de manifiesto que están dadas las condiciones para esos cambios, que había por fin un crecimiento objetivo de nuevas fuerzas en el país para las cuales el liberalismo no podía dar respuesta. Ante esas nuevas condiciones los surgimientos de los nacionalismos falangistas y los intuicionismos irracionalistas son los manotazos de ahogado de distintas formas del pensamiento hegemónico. La tercera forma, que Portantiero considera engañosa, es precisamente el "compromiso". El compromiso viene a quedar como una tercera fuerza entre el liberalismo conservador y el peronismo, y es un fenómeno intelectual y político que tiene la ilusión de transformar las masas peronistas en masa de maniobras de la clase media. A partir de estas premisas y con la misma base respecto de que el peronismo supone una posibilidad en el realismo, dado que la crisis que revela el peronismo en la cultura argentina sólo se puede resolver a partir de una integración concreta del individuo con el devenir histórico. Sin recetas de por medio, Portantiero entiende que el problema del realismo está ligado a la cultura de su tiempo (no a una preceptiva del siglo pasado) pero también afirma que ese realismo debe surgir de la interpelación que la realidad nacional realice sobre el escritor. La literatura comprometida es una resolución moral, abstracta e idealizada a los problemas concretos que la crisis, y los escritores de la generación de Viñas terminan respondiendo a las exigencias morales y abstractas de los escritores de la generación anterior, con la que dicen discutir, porque su cosmovisión es previa y prima por sobre la presión de la realidad. El compromiso es la máxima respuesta que la burguesía se puede permitir a una crisis que sacude sus estructuras de pensamiento de poder, pero en ningún momento conduce a una transformación en la cultura acorde con las condiciones que el peronismo había revelado. Si el peronismo, aún cuando sea evaluado negativamente, abre posibilidades inmensas en la relación de los intelectuales con el pueblo, el compromiso y la idea de literatura comprometida clausuran antes de tiempo su potencialidad, devolviendo la hegemonía a la cultura burguesa amenazada.

Portantiero, del mismo modo que lo había hecho Contorno, traza no ya una sino dos series históricas de la literatura argentina. Encuentra que los exponentes de la nueva generación literaria, David Viñas y Beatriz Guido, son exponentes de una confluencia entre dos líneas literarias previas, y a su vez están atravesadas por la experiencia del existencialismo y la novela norteamericana, y presionada por las crisis de occidente y del peronismo. Caracteriza esas líneas como las de los que se preocuparon por interpelar la realidad social de nuestro tiempo, por un lado, que podría pasar por Cambaceres, Quiroga y Arlt; y la línea retórica, por el otro, que podría ejemplificarse con la narrativa de Larreta y Mallea. Si los cuarenta presentan un panorama gris, evasivo en literatura a pesar de vivirse en un estado de casi ebullición permanente, los cincuenta ven la aparición de esta nueva generación que entiende que es falsa y que es eufemística la imagen que ha dibujado de la realidad la literatura argentina, ya que es producto de intelectuales distanciados del pueblo – nación, y que busca en una actitud diferente y en nuevas técnicas (el cine, el periodismo) un modo conduzca a asumir la verdadera realidad. Sin embargo, al reducirse a una lucha moral sintetizada en la “denuncia”, los jóvenes de esa generación eran arrastrados a defender, en última instancia, la conciencia de clase de la élite dominante. El compromiso, ligado a una concepción individualista y moralizante de de idealismo importado de Francia, no hacía más que poner en cierta clave de izquierda la misma cosmovisión de clase que tenía la clase hegemónica contra que decían discutir, y se revelaba pura retórica inútil en ese puente que se pretendía tender con las masas proletarias.

La solución, entonces, estaba en las posibilidades de un realismo que superara el aislamiento del intelectual respecto de la lucha nacional popular, y que encontrara en los escritores de Boedo su antecedente más valioso, y llamativamente, encuentra en Florida otro. Esto es porque Portantiero señala que el principal defecto de la literatura comprometida es continuar con esa literatura desarraigada que encuentra sus manifestaciones más notorias en la novelística y los ensayos que postulan la “esencial soledad argentina”, y que no hacen más que multiplicar la ideología burguesa individualista, mesiánica y desligada de la voluntad de construir una cultura como parte de un proyecto de integración nacional-popular. Piensa a Boedo como continuador de la primera literatura de izquierda que menciona como literatura de tesis, con aportes fundamentales en el intento de acercar a los intelectuales al pueblo-nación (Carriego, Florencio Sánchez, Payró) a pesar de que sus resoluciones devinieran abstractas. Boedo y

Florida cuentan con condiciones nuevas para interpelar condiciones nuevas del país en actitud de revolución: Florida aporta la renovación de una poesía anclada en el rubenismo y en un Lugones de segunda mano; Boedo, a pesar de quedar encerrado en una retórica sin conciencia histórica, aporta la voluntad de hacer la revolución social en la literatura. En los '30, Arlt, Mariani, Yunque, encarnan esta la continuación de Boedo. Ya no el testimonio, la comprensión y la denuncia moral sino la revolución y la definitiva unión de los intelectuales al pueblo: ese es el desafío de la literatura en las condiciones que abre el peronismo, y es el realismo, entendido como tendencia y no cómo método prescriptivo, el mejor punto de vista para construirlo. Las novelas de Andrés Rivera o Juan José Manauta son ejemplos que se proponen desde Cuadernos de cultura como referentes de esta literatura que pueda encontrar, desde otro lado, la expresión de los intelectuales frente a las exigencias de una realidad nacional.

#### **Referencias bibliográficas**

AVARO, Nora y Analía CAPDEVILA, *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004.

PORTANTIERO, Juan Carlos, "La joven generación literaria", en: *Cuadernos de cultura*, Buenos Aires, N° 29, Mayo de 1957, pp.27-44.

-----, *Realismo y Realidad en la Narrativa Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Porción, 1961.

*Contorno* N° 5-6. Septiembre de 1955; N° 7-8. Julio de 1956.